

## LA URGENCIA DE RETORNAR A LA IMAGINACIÓN

En Colombia cada día trae su afán. El estado de la economía, la situación social y la crisis ecológica dificultan la movilización efectiva de la sociedad hacia la creación de una sociedad sustentable. Todos los conflictos están sobre la mesa, cada uno de los actores políticos intenta ofrecer respuestas para sortear la crisis de último momento; no hay tiempo para la invención de una sociedad distinta. Siguiendo al poeta William Ospina, quizá podamos afirmar que estamos enfermos de la imaginación.

La transformación de las políticas de desarrollo en estos países está sometida a la creación de más mercado y menos Estado, de una inserción a la dinámica económica internacional apelando a la audacia empresarial y a la generación de nuevas habilidades para la gestión social por parte de las comunidades. El tránsito hacia la sociedad de mercado ha sacado del juego a la gente y ha puesto en su lugar al dinero. Tienen razón quienes piden a gritos el desmonte del discurso del desarrollo: no hay un paraíso al final del camino del progreso, eso se puede constatar con facilidad en los múltiples conflictos ambientales generados por la moderna sociedad industrial. En realidad, no hay bien que por mal no venga.

Es bastante reciente el discurso del desarrollo con el cual se anuncia al tercer mundo la prosperidad económica sin límites. Sólo cuatro años después de finalizar la segunda guerra mundial los Estados Unidos, en cabeza del presidente Harry Truman, le propusieron al planeta un trato justo y democrático dirigido a resolver los problemas de las áreas subdesarrolladas del globo; su discurso de posesión se convirtió en el punto de partida para iniciar una gran cruzada por el desarrollo en América Latina, Asia y África; de esta manera, como lo recuerda Arturo Escobar, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieron en clones de los racionales occidentales, de los países económicamente avanzados.

Cincuenta años más tarde sigue anunciándose sangre, sudor y lágrimas como la contribución que debe ser pagada por todos para reemprender el camino perdido del crecimiento económico y el fortalecimiento de las finanzas públicas; de esta manera el Estado se deshace para darle paso a la iniciativa privada, la política social es sustituida por la autogestión y la solidaridad es el nombre que adquiere la sobrevivencia. La guerra reemplazó a las ideologías en el terreno de la discusión pública.

Tiene razón Josep Ramoneda al advertir que si este modelo de sociedad se propagara por el mundo, la barbarie habría ganado definitivamente la batalla en todas partes.

Es muy probable que el cansancio de esta realidad nos permita encontrar, más temprano que tarde, el camino apropiado para dejar a un lado tanto la arrogancia del desarrollo como el agotamiento de una guerra emprendida en nombre y a pesar de los excluidos, para eso habría que convocar de manera urgente a la imaginación.

Mario Hernán López Becerra.  
Profesor de la Universidad de Caldas

Close Window